

XX PREGÓN

DE

SANTA CATALINA

DE

ALEJANDRÍA

Víctor-Manuel García Gómez

Teatro Darymelia, 20-XI-2011

ORACIÓN

Gloriosa Santa Catalina de Alejandría, portento de sabiduría y elocuencia. Quisiera parecerme a ti en ese conocimiento admirable de las ciencias y de la fe, para ser testigo de Jesús en el mundo.

Alcánzame esa fe y esa ciencia para que sea siempre capaz de dar razones de mi creencia y también de mi esperanza.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

Señor don Juan Antonio Rubio, Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Cofradía de Santa Catalina de Alejandría.

Señor don José Paulano, Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén

Gobernadores, Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las distintas Cofradías representadas y especialmente con cariño a las Cofradías de los Estudiantes y del Santo Sepulcro.

Ilustrísimo Señor don Enrique Fernández de Moya, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Jaén.

Señora doña Cristina Nestares, Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Jaén.

Excma. Sra. Condesa de Humanes.

Don Ramón Molina Navarrete, Pregonero de la XIX edición.

Familia, amigos, hermanos cofrades.

Señoras y señores.

Ramón, agradezco tus sentidas y elogiosas palabras, que aunque no merezco, me honran y enorgullecen, dichas desde el corazón de una persona, de una buena persona, de cristiano ejemplar, excelente poeta y extraordinario evangelizador, como tú, me sirven para afrontar este momento de zozobra y me atemperan para transmitir lo que siento. ¡Gracias!

Gracias a la Junta de Gobierno de esta Cofradía por la confianza en mí depositada para que pregone a Santa Catalina en el XX Pregón,

coincidiendo con el 765 aniversario de la Proclamación como Patrona de Jaén, es un honor que no merezco y que sólo se debe a Rafael Cañada. Buen amigo, buen cristiano, incansable investigador de archivos, donde ha desempolvado infinidad de papeles y, así, nos ha proporcionado datos, fechas, documentos que nos ha hecho saber la verdad de una pequeña parte de nuestro pasado. Por ello, ¡gracias Rafael! Porque con tu labor de investigación, hoy conocemos más y mejor el pasado, sobre todo en lo referente a la historia de las Cofradías y Hermandades de Jaén y muy especialmente el archivo de nuestra querida y respetada Insigne y Real Cofradía del Santo Sepulcro y Siervos de la Orden III de N^a S^a de los Dolores, está repleto de tus trabajos.

Sé que te tuve en vilo un tiempo, pero estabas convencido de mi respuesta.

Espero y deseo no defraudarte, así como tampoco a Juan Antonio y su Junta de Gobierno que me habéis confiado este difícil y complejo cometido y a todos ustedes les pido benevolencia al enjuiciar este Pregón que sale de lo más profundo de mi corazón y desde mi leal saber y entender, abandonándome, como no podía ser de otra manera, en los brazos de Nuestra Madre Inmaculada y de Santa Catalina de Alejandría, a quien me honra pregonar. Tarea ardua y difícil para mí, especialmente habiendo pasado por este atril grandes figuras en todos los años anteriores, para hacer lo mismo que yo hoy pretendo: Pregonar a Santa Catalina de Alejandría, Patrona de Jaén resaltando sus valores y virtudes.

Después de pensar, meditar, dudar, ¡acepté! ¿Pensé, medité, dudé? Sí, lo pensé, lo medité y lo dudé, pues la responsabilidad de pregonar a nuestra copatrona es inmensa, pero también es inmenso el honor de hacerlo. Gracias Rafael por confiar en mí, pues sabes de mi “*janereidad*”, mi pasión por Jaén, y así has realizado una gran labor, he conocido más y mejor a Catharina o Catherina, Aekatharina, Catalina (según la denominación en latín, griego, español), en definitiva a Santa Catalina de Alejandría, virgen, mártir, sabia, especial intercesora en el Reino de los cielos de entre los catorce santos auxiliadores y nuestra primigenia Patrona.

Como una de los catorce santos auxiliadores encontramos un grabado, cuya fecha está inscrita al pie del dibujo; mide 46 centímetros de

alto, por 26 de ancho, en la Biblioteca Real de Bruselas. Representa este grabado un jardín circular, rodeado de una empalizada; y dentro de él la Virgen y el niño Jesús, acompañados de cuatro santas, santa Catalina, santa Bárbara, santa Dorotea y santa Margarita. En el cielo se ven ángeles y pájaros.

El artista ha dibujado un conejo en primer término, cerca de la empalizada, y en la primera traviesa de esta barrera se ve claramente en letras góticas la fecha de 1418. De las cuatro santas, dos a los pies de la Virgen y dos de pie a la misma altura del conjunto de la Madre y el Niño, la de la derecha es Santa Catalina y el Niño Jesús con su brazo derecho extendido hacia ella, representando la predilección hacia su esposa mística.

El nombre de Catalina parece proceder del griego. Hécate (Εκάτε) fue una diosa originaria de los partos y nacionalizada luego en la Grecia micénica o en Tracia, región donde se atestiguan la mayoría de sus nombres teofóricos (Hecateo, Hecatomo), gobernadora de los puntos de tránsito y umbrales, fue asociada, como ayudante de las mujeres, en los partos y la crianza de los jóvenes.

Los hechos más conocidos y representados de la vida de Catalina fueron los recogidos y difundidos por Santiago de la Vorágine en la *Leyenda Dorada* (s. XIII) y los datos más antiguos sobre la vida de Catalina, nombre que parece coincidir con una tal Dorotea, por Eusebio, obispo de Cesárea (escritor cristiano de principios del sg. IV y que murió en el 339), en su *Historia Eclesiástica*, libro VIII, nos da una pequeña pincelada: *“Es cierto que, de todas las que fueron violadas por el tirano, (coemperador de Oriente, Maximino Daia) solamente una, cristiana y de lo más distinguido e ilustre de Alejandría (una tal Dorotea), logró con su firmeza más que varonil vencer al alma apasionada y disoluta de Maximiano. Aunque en lo demás era célebre por su riqueza, su linaje y su educación, todo lo posponía a su castidad. Maximino le insistió muchísimo, pero no era capaz de matar a la que ya estaba dispuesta a morir, pues su pasión era más fuerte que su cólera. Entonces la condenó al destierro y le confiscó toda su hacienda”* por lo demás los datos nos son casi totalmente desconocidos. No obstante la tradición narra que vivió y murió en Alejandría, ciudad en donde florecieron muchos de los grandes teólogos del cristianismo, Orígenes (sg. III), Atanasio el Grande (sgs. III-IV), San Cirilo (sgs. IV-V), así como en su escuela catequética, el Didascaleo, junto a

Lactancio Firmiano, Tertuliano, San Dionisio de Alejandría, San Clemente de Alejandría y un largo etcétera. De noble y rica familia, su padre quiso casarla con un joven de su mismo estatus social, pero ella que había sido instruida en el evangelio de Jesús, no aceptaba este matrimonio, pues ya se había casado místicamente con Cristo y se mantuvo fiel a Él. Emilia Pardo Bazán nos narra: *“Catalina no fue sólo una filósofa. Su alma es una historia de amor. Grandes artistas, como Van Dyck, Memling, Leonardo y el Veronés, plasmaron en sus lienzos los Desposorios de la virgen alejandrina con Jesucristo”*.

Era rica, de extremada belleza, elegante, noble, llena de ingenio, joven, culta, inteligente, tenía pasión por la verdad y apasionada y enamorada de la BELLEZA, por todo ello brilla con una personalidad radiante y popular.

Entre sus virtudes destacan la sabiduría, la elocuencia, la castidad, la fortaleza, la humildad, la fidelidad, el amor.

Alejandría a finales del siglo III y principios del IV es un hervir de muchedumbres y con ellas sus ideas filosóficas, sus corrientes religiosas. En definitiva era una algarabía de pueblos y razas, de sectas y sistemas filosóficos. Pardo Bazán escribe *“griegos y judíos andaban a la greña continuamente. Con el advenimiento del cristianismo se complicó el asunto. La confusión de sectas y teologías se hizo patente.”* Sin embargo, San Dionisio de Alejandría supo darle un carácter de escuela abierta con sus actividades y discusiones públicas y sus luchas intelectuales frente a las persecuciones de Decio y Valeriano.

En este ambiente se desenvuelve la vida, breve, pero llena de ilusión de Catalina. Su ansia por la búsqueda de la verdad en el ambiente blando y cosmopolita, corrompido y ecléctico de la Alejandría de su época, le lleva a ser una apasionada e incansable buscadora de verdades. Insatisfecha con las ideas comúnmente admitidas, fluctuantes, acomodaticias, un poco de Platón, unas gotas de panteísmo, algo de misticismo barato, los Evangelios adaptados, residuos de la enseñanza pagana, todo bien aderezado, estudia, investiga, y una vez bautizada confunde en un debate público a los teólogos a la moda y muere por lo que cree a los 18 años.

No entiende a los dioses egipcios ¿dónde está su fuerza, su poder? Los ve reducidos a simples figuras pétreas.

Las ideas de Platón, no le llenan.

Los cultos orientales le parecen vacíos.

Es cristiana desde lo más hondo de su corazón, incluso antes de ser bautizada.

Participa en el Didascaleo en las célebres controversias escriturales y litúrgicas y se permite opinar sobre las cuestiones presentes que afectan a los cristianos.

Su padre seguidor de las corrientes paganas reinantes se esfuerza por todos los medios, aislamiento, flagelación, para convencerla a que ofrezca sacrificios a los dioses paganos, pero ella una y otra vez se niega. Consuela a su madre en el lecho de muerte y acepta el bautismo que su propia hija le administra.

Su celo y luz interior le llevan a despertar la tibieza en la que habían caído muchos cristianos, debido a la tolerancia de ciertos patriarcas, como Teonás, que consolaban y exhortaban a los esclavos cristianos a que sirvieran con fidelidad a sus amos paganos, así éstos se mostraban afables con aquellos, lo que ocasionó un debilitamiento al pensar que no sería tan malo el paganismo. Produciéndose un relativismo y un nihilismo que ablanda las conciencias, corrientes muy establecidas, por desgracia, también, en la sociedad de hoy. Y allí estaba Catalina para exhortarlos y animarlos a mantenerse firmes en la fe.

Hacia el año 305 Maximino Daia es el gobernador, con título de César, de Siria y Egipto. Todos son víctimas de su crueldad, obispos, funcionarios públicos, anacoretas, doncellas, etc., pero su influencia no queda en estas regiones, llega incluso a la Hispania romana, donde son martirizados el soldado Marcelo, Emeterio, Celedonio, Vicente, Fructuoso de Calahorra y Eulalia de Mérida.

Maximino Daia será recordado, en la historia de Egipto, como el último gobernante en utilizar escritura jeroglífica en sus inscripciones. Se han conservado en algunas piedras de las ruinas de un templo, de estilo romano, construido en la localidad de Tahta. Maximino Daia, en su época

de gestión de las tierras egipcias, se caracterizó por tres hechos fundamentales:

- 1) Intentar defender a toda costa el sistema tetrárquico establecido por Diocleciano.
- 2) El buen trato fiscal dado a los egipcios después de la explotación ejercida por Roma.
- 3) La fuerte persecución a la que sometió a los cristianos y su intento de organizar según modelo católico una iglesia pagana ¡Paradojas de la vida! Los malos se sirven del bien para hacer el mal.

El padre Urbel dice de él que *“era un hombre semibárbaro, una fiera salvaje del Danubio que habían soltado en las cultas ciudades de Oriente”* y Lactancio afirma que *“el mundo para él era un juguete”*

¡La política de todos los tiempos no es la política de los santos!

Ante esta situación la intrépida Catalina se presenta audazmente ante el poderoso y sanguinario Maximino, le recrimina sus vicios y conducta con los cristianos, sosteniendo un prolongado debate científico para probarle la existencia de Dios. El emperador manda posponer la discusión y continuarla después de las celebraciones paganas y la encierra en los calabozos de palacio. Dicen que, ante su presencia, el emperador se avergüenza, baja la mirada, se siente deslumbrado por su elocuencia. Es un ignorante que no puede, porque no sabe, rebatir las palabras de la doncella, su ingenio malo y depravado le hace urdir una trampa y le prepara una encerrona. El César reúne a los más sabios gramáticos y retóricos para que debatan las ideas cristianas de Catalina. Ella acepta el reto. Conocía a sus contrincantes, la sutileza de sus argumentos, la inconsistencia del “logos” de Filón de Alejandría que concilió la filosofía griega con el judaísmo y los engaños del seudo misticismo de Porfirio, muerto en el 304, que incorpora la lógica aristotélica al neoplatonismo. Con versos de Homero, con citas de Platón, con textos de los profetas, unidos a su gracia y elocuencia, no sólo deshace los argumentos de sus adversarios, sino que los convierte a casi todos y el emperador enfurecido mandó quemarlos en la hoguera, pero antes Catalina los bautiza y sellan su fe con el martirio.

Catalina es azotada, encerrada en un calabozo y atormentada con el ayuno. La emperatriz y el jefe de la Guardia Pretoriana, Porfirio, la visitan y ven con asombro cómo su celda brilla con una luz extraña. Ellos y doscientos soldados más, por efecto de Catalina, se convierten.

Maximino tortura a su esposa y hace que le corten la cabeza. Porfirio entierra a la emperatriz mártir. Al tener conocimiento el emperador de tal suceso, ordena degollar a Porfirio y a los doscientos soldados recién convertidos y que sus cuerpos quedasen a la intemperie para que fueran devorados por los perros y sirvieran de advertencia al pueblo.

Catalina fue sometida a la “rueda”, tremendo tormento consistente en una rueda con afiladas cuchillas que iban cortando el cuerpo del torturado hasta llegar a una lenta y dolorosa muerte. Las cuchillas saltan y no hacen su efecto, pero matan a verdugos y espectadores. Un romance reza así:

*Sube, sube, Catalina,
que Dios del Cielo te llama.*

*¿Qué querrá Dios que le cuente
que tan deprisa me llama?*

*Morirás en una rueda
de cuchillos y navajas.*

Hoy día la rueda de Santa Catalina es la de dientes agudos y oblicuos que hace mover el volante de cierta clase de relojes.

El emperador presiona, una vez más, a Catalina para que renuncie a su religión y acepte el trono imperial. Ella se niega. ¿Tozuda? No, fiel a Cristo, su esposo, y su Buena Nueva. Y fue decapitada. Su cuerpo recogido por unos ángeles es llevado al Monte Sinaí. En el año 800 unos monjes del monasterio encuentran su cuerpo en una gruta y desde ese momento custodian las reliquias de Santa Catalina, convirtiéndose el lugar en un importante centro de peregrinación. Este monasterio, que lleva el nombre de la santa, pertenece a la Iglesia Ortodoxa de Jerusalén y en el año 2002 fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

La fama póstuma de Catalina se vincula a la cristianización de la Escuela Filosófica de Alejandría en tiempos de Justiniano I (527-565). El

emperador usa a Catalina a manera de contrafigura cristiana de Hypatia y como ejemplo para los filósofos alejandrinos.

Los estudiosos de los textos griegos, latinos y árabes nunca han refutado la autenticidad de su vida, a pesar de las discrepancias surgidas de narraciones extraordinarias que han aumentado y distorsionado la verdadera historia.

El núcleo original de esta narración podría ser anterior al S. VII. Trasladada a Occidente, la leyenda se enriqueció entre los sgs. XIII y XIV. Amplia y diversa es la serie de redacciones latinas y romances que desarrollan en verso o en prosa estos episodios de la leyenda que han sido abundantemente representados en la iconografía y en el arte. Recreada por artistas y escultores desde los más antiguos tiempos, se conserva una pintura del sg. VIII descubierta en 1948 en la basílica romana de San Lorenzo. De los elementos de la antigua leyenda, ha quedado sobre todo en el culto popular la rueda para caracterizar a la santa, a la que también se le reconoce por una palma, la del martirio, un libro, de la sabiduría y elocuencia, la espada, con la que fue degollada, unida a estos símbolos, también la corona, por la realeza.

El filósofo Alejandro Llanos escribe:”...*Todo lo más bello, más santo, más extraordinario que se puede ir encontrando en la historia y prodigios de la mártir de Alejandría, todo cuadra y conviene a la Iglesia nunca tan bien representada como esta vez por una de sus hijas. Tanto más cuanto que en gran parte la crónica de Santa Catalina es un producto de fervores ingenuos de los fieles que acumularon en su honor el conjunto de hechos y maravillas que hoy encontramos repetidos en los viejos santorales cristianos. Más que una leyenda, con su origen y dato histórico, es un coro de alabanzas en forma de romance donde los fieles de diversos siglos fueron pintando a la Santa con los preciosos arreos de la Iglesia*”

Oración de Santa Catalina antes del Martirio

"Dios mío, escúchame y, por tu amor, concede a cuantos se acuerden de mí, la abundancia de pan y la salud de su cuerpo.

**Aleja de nosotros toda enfermedad,
todo desastre y concede a cuantos
veneren mi martirio no morir de repente
ni perder ningún miembro...**

**Que las mujeres que están en cinta
no aborten ni mueran en el parto.**

**Que nuestro pueblo y nuestra nación
no pasen necesidad.**

**Que los consuelos del cielo desciendan
sobre nosotros y concede a mis devotos
la remisión de los pecados.**

**Si alguno se acuerda de tu sierva Catalina
en la hora de la muerte,
concédele que tus ángeles le conduzcan
al santo reposo del paraíso."**

Santa Catalina de Alejandría fue venerada a partir del hallazgo de sus restos en el año 800. Desde ese momento la historia de su vida se extiende y engrandeciéndose empieza a ser venerada en todo el mundo cristiano occidental, llegando hasta nuestros días.

Los romances y poesías que la recuerdan son incontables. Los encontramos en todos los romanceros y en todos los pueblos.

*En Alejandría naciste
de esclarecido linaje;
en la fe de Jesucristo
tendiste el estandarte.*

*De padres gentiles fuiste
y a voz con grandes desprecios
a Alejandría te fuiste
a principiar el proceso.*

*Dieciocho años tenía
nuestra santa milagrosa
cuando empezó su martirio
y coronarla de gloria.*

*El pan llevaba a los pobres
y su padre se lo niega:
el pan se le vuelven flores
para evitar quimeras.*

*Once días tuvieron
a Catalina encerrada,
sólo por si la mataban.*

*Muchos tesoros le ofrece
el tirano a Catalina
si le promete negar
a Jesús y su doctrina.*

*Cincuenta sabios vinieron
a seducirte, princesa,
y a todos los convertiste
con tu voz y gentileza.*

*Una rueda de cuchillos
la formaron al instante
para ver despedazar
a esa Catalina mártir.*

*Catalina no sintió
aquel martirio sangriento
pues fue su mayor tormento
cuando desnuda se vio.*

*Para negar su inocencia
Maximino determina
que le corten la cabeza
a la Virgen Catalina.*

*En el monte Sinaí
junto a la sierra de Arabia
por disposición divina
fue Catalina enterrada.*

*Sois doctora iluminada,
sois virgen esclarecida,
sois mártir muy distinguida
de la Iglesia venerada.*

La advocación de nuestra Santa, a la que desde aquí reivindico una mayor relevancia y protagonismo por parte de los cristianos jiennenses y muy especialmente por los que rigen nuestra sociedad, llega hasta los más recónditos lugares del mundo cristiano a partir del siglo IX y la veneración del pueblo sencillo le lleva durante la Edad Media a que se desarrolle su culto de una manera particular a Inglaterra, Francia, Italia, España y a Iberoamérica; aquí, gracias a la conquista y evangelización llevada a cabo por españoles y portugueses.

La devoción a Catalina ha sido una de las más difundidas por toda Europa incluyendo a la Iglesia Ortodoxa. Muchas iglesias tienen imágenes de la Santa, y muchas corporaciones la tienen como patrona: en especial las que hacen referencia a los mecánicos y a los intelectuales.

Es la patrona de los barberos, carreteros, cordeleros, traperos, escolares y estudiantes, hilanderas, molineros, notarios, nodrizas, oradores, filósofos, fontaneros, alfareros, predicadores, afiladores, sastres, teólogos, torneros... y de las solteras.

En Brasil, el Estado del Sur se llama Santa Catalina; en Méjico, el Estado de Nuevo León tiene un municipio con su nombre, Santa Catalina de Alejandría, aunque luego se le cambió por el de Santa Catarina; en Guatemala, dos municipios, Santa Catalina de Pinula y Santa Catalina La Tinta; es la Patrona del Municipio de Usulután en El Salvador. En

Nicaragua, en el Departamento de Masaya, hay un municipio con el nombre de Catarina y la Patrona es Santa Catalina de Alejandría. En Cartagena de Indias, Colombia, su Catedral está bajo su advocación, Catedral Basílica Metropolitana de Sta. Catalina de Alejandría.

En Inglaterra junto al Santuario Mariano de Walsinhon, llamado Casa Santa, se construyó en el siglo XIV una capilla dedicada a Santa Catalina de Alejandría. Ambos lugares fueron objeto de peregrinación.

La Facultad de Teología de París, origen de la Sorbona, elige a nuestra Santa como patrona. Y en algunas diócesis de Francia, al inicio del siglo XVII, el 25 de Noviembre fue observado como un día santo, siendo su ceremonial tan magnífico que eclipsaba el de las fiestas de algunos de los Apóstoles. Numerosas capillas fueron colocadas bajo su patronazgo y su estatua se encontraba en casi todas las iglesias, representada de acuerdo a la iconografía medieval con una rueda, instrumento de su tortura.

En España dedicadas a ella encontramos muchas romerías, iglesias y ermitas.

En Torroella de Montgrí (Gerona) la Ermita de Santa Catalina fue fundada en 1396 por tres monjes del Monasterio de Monserrat. Es junto al Santuario de la Font Santa el templo de devoción popular más apreciado por los pueblos de la zona del Ampurdan con una afluencia masiva de devotos.

Es patrona de Alcollarín (Cáceres) donde nace este poema:

(Autor: el Ventero del Collado. Alcollarín, Cáceres)

*El veinticinco se acerca,
nuestra patrona, la Santa
y a los que les pilla fuera
empieza a entrarles las ganas
de acercarse a Alcollarín
a la fiesta, a ver que pasa,
ir a misa, a procesión
con Catalina, la Santa
y escuchar tocar muy fuerte
juntas todas las campanas.*

*Veinticinco de Noviembre
a todos nos trae añoranzas:
Gigantes y cabezudos,
cohetes por la mañana,
las fallonas escopetas,
las tómbolas en la plaza,
turrónes y caramelos
y montarnos en las barcas.
¡Como se enfada Benito
si las subimos muy altas!*

*Los retratos, bien pelados,
la ropa que se estrenaba;
pantalón nuevo de invierno,
una chaqueta, una falda,
zapatos y calcetines,
también alguna bufanda,
las camisas de franela
y alguna que otra corbata.*

*Vamos todos a llevar
en procesión, en las andas,
con toda la devoción
a nuestra querida Santa
y después a disfrutar
de atracciones en la plaza.*

*Los mayores a la taberna
a "jartarse" de pitarra,
a llenar el trío de bares
o sentarse en la terraza
de Verónica o de Fe
a ver la gente que pasa.*

*Y pienso que alguno habrá
por la Costa Gaditana,
por Madrid y por Valencia
o por tierras sevillanas,
en las Islas Baleares,*

*en Barcelona o Navarra,
en San Sebastián, Bilbao,
en Galicia, incluso en Málaga
y allí estarán esperando
que les cuenten los de casa
si llovió o hizo viento
o estuvo la fiesta en calma.*

*Si honramos a la patrona
como la tradición manda
y lo hemos disfrutado
bailando con las muchachas
o salido algún noviazgo
con una linda paisana
y así todas las comadres
tengan de que hablar mañana,
porque hay poco que contar,
que aquí ya bien poco pasa.*

*Por la tarde algún café
o quizás caiga un cubata
y cuando la noche llegue
a ver actuar "Farándula"
en el Hogar, a las nueve,
será allí representada
"Los Caciques", una obra
de bien merecida fama.*

*Desde nuestra lejanía
honraremos a la Santa
y por todo Alcollarín
sabremos muy bien rezarla.
¡Viva Santa Catalina!*

En Taraconte (Santa Cruz de Tenerife) la parroquia de Santa Catalina Mártir se encuentra situada en el barrio del mismo nombre, en el casco antiguo. Ésta iglesia es la parroquia matriz de la ciudad, y en ella se venera la imagen de Santa Catalina Mártir de Alejandría.

En las calles laterales de la Iglesia de la Asunción en Pozuelo de Aragón, Zaragoza, se sitúan cuatro óleos sobre lienzo, a razón de dos en cada calle y uno encima del otro, de una gran sencillez artística.

Uno de ellos representa a Santa Catalina de Alejandría; lleva en la mano derecha una espada, y en la izquierda una palma, distintivo de los mártires. Aparece también el libro que señala su erudición, y el anillo de sus desposorios místicos con Jesús. Además, la decoración de su vestido, a base de elementos circulares, hace alusión a la rueda de cuchillos con la que fue martirizada. Se la representa como una noble dama, con corona y ricos ropajes.

Patrona de la Universidad de Oviedo.

Patrona del Seminario Diocesano de Monte Corbán (Santander).

En Sevilla, la Iglesia de Santa Catalina de Alejandría, responde a las características del estilo mudéjar de mediados del siglo XIV, pero por la singularidad de esta estructura podría datarse su construcción entre los siglos IX y X.

En el Museo Arqueológico de Cartagena (Murcia) encontramos una escultura de Santa Catalina de Alejandría del siglo XVI, que estuvo colocada en la fuente de Sta. Catalina, ubicada junto al muelle. La imagen labrada a partir de la reutilización de un bloque de mármol que conserva en una de sus caras una inscripción romana de carácter conmemorativo, tal vez procedente del área de foro, representa a la santa, como es habitual, con la palma del martirio y con la rueda con cuchillas.

En Madrid, la Ermita de Santa Catalina de Alejandría en la calle La Rambla.

Es patrona junto con San Gregorio Niazanceno, de la localidad de Espelúy.

Según algunos autores la devoción a Santa Catalina estaba muy arraigada en nuestra tierra antes, quizá desde la época visigoda, de la Reconquista en 1246 por el rey de Castilla Fernando III el Santo a quien, en un sueño le muestra la conquista de la ciudad, ofreciéndole unas grandes llaves. Entendió que eran las llaves de la ciudad y que Santa Catalina

estaba mostrando su apoyo a los ejércitos cristianos. Así se perpetuará durante siglos, primero como Patrona y, después, a partir del siglo XV, como copatrona con la Virgen de la Capilla.

*En una ciudad de moros, en una ciudad muy alta,
había una bella niña que Catalina se llama(ba).
Su padre era un perro moro, su madre una renegada,
a todas horas del día su padre la castigaba
con tres varas de membrillo con toda su flor y rama.
Mandaba hacer una rueda de cuchillos y navajas
para cortar a la niña la delicada garganta.
Ya estaba la rueda hecha, Catalina arrodillada,
y bajó un ángel del cielo con su corona y su palma.
-¿Dónde vas, la Catalina, dónde vas, la bella dama?
-A cenar con Jesucristo que me tiene convidada.
-La mesa de Dios ya puesta y la tuya está guardada.
(Cancionero de romances)*

En el rico y sabio refranero español, encontramos, entre otros:

Por Santa Catalina coge tu oliva, la vieja que lo sabía cogida la tenía: haciendo referencia a que hay que empezar la aceituna antes de los fríos de mediados de diciembre.

Por Santa Catalina, la nieve se avecina: pues eso, que empieza el invierno y por tanto los fríos.

Por Santa Catalina, nieve en la cocina: igual que el anterior hace referencia al frío invierno que comienza en esta época.

Para Santa Catalina toda madera arraiga: refiriéndose a que, noviembre, es un mes adecuado para plantar árboles

Por Santa Catalina, preventive de leña y harina: hacer acopio de alimentos, pues se avecina el invierno y deben llenarse las despensas para no pasar apuros durante el invierno.

La devoción a Santa Catalina ha hecho que no solo haya sido recordada en poesías y refranes, sino también en la iconografía,

representada entre sabios, con la rueda dentada, los desposorios, la decapitación, el entierro, etc., imágenes repartidas por templos y museos de todo el mundo.

En nuestra tierra, también está representada en el arte, esculturas, pinturas, vidrieras...

En el nuestra Santa Iglesia Catedral, en el Trascoro, en el altar de la Sagrada Familia, a la izquierda, delante de las cuatro pilastras, en mármol blanco, con tres más, la Inmaculada, San José y Santa Lucía. Estatuas más pequeñas que las demás del conjunto.

En el Coro, cuatro estelas representando distintas imágenes de su vida, con la espada y la rueda dentada, en el momento de su decapitación, entre tres sabios, revestida con manto y con corona real. En la fachada, en el lado sur y encima de la Puerta del lado de la Epístola. En la Capilla de San José, en el retablo, en el primer piso abajo a la derecha.

En la iglesia de Cristo Rey, en el altar mayor, fresco de Baños y en una vidriera.

En la fachada del Archivo Histórico Provincial (antiguo convento y universidad de Santo Domingo).

En los conventos de las Bernardas, pintura en el altar mayor de Ángel Nardis y en las Carmelitas Descalzas, en el ático del retablo del altar mayor, una santa no identificada que podría ser Santa Catalina.

Y, por supuesto, la imagen a la que rendimos culto y procesionamos en nuestra Cofradía, y que es propiedad de la Diputación Provincial.

ORACIÓN

**Señor y Dios nuestro,
que has querido contar a Santa Catalina
de Alejandría en el número de los santos
con la doble corona de la virginidad
y el martirio, concédenos, te rogamos,
vencer con fortaleza el espíritu del mal
y conseguir de este modo
la gloria del cielo.
Por Jesucristo nuestro señor. Amén.**

En Santa Catalina destacan grandes virtudes: sabiduría, elocuencia, castidad, fortaleza, fidelidad, búsqueda de la verdad. Innumerables santos compartieron estos mismos valores durante su vida:

“...lo primero que quiero enseñarte es que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas; sin ello no hay salvación posible.

...debes guardarte de todo aquello que sabes desagrada a Dios, de tal manera has de estar dispuesto a sufrir toda clase de martirios antes de cometer un pecado mortal.

...asiste de buena gana y con devoción, al culto divino, mientras estés en el templo, guarda recogida la mirada y no hables sin necesidad, sino ruega devotamente al Señor con oración vocal o mental...

Da gracias a Dios por todos sus beneficios...Obra con toda rectitud y justicia, sin desviarte a la derecha ni a la izquierda; ponte siempre del lado del débil. Pon la mayor diligencia en que todos...vivan en paz y con justicia.

Se devoto y obediente a Nuestra Madre, la Iglesia romana, y al Sumo Pontífice, nuestro padre espiritual...Esfuézate en alejar...la blasfemia y la herejía...”

Este es un extracto del Testamento espiritual de San Luis, Rey de Francia, a su hijo. Resaltando, al igual que en Santa Catalina la fidelidad, el

amor a Dios y al prójimo, la obediencia a la Iglesia, a su Magisterio y al Papa.

¡Ah, la fidelidad, el perdón, la comprensión, la humildad, el amor, un coctel que Santa Catalina reunía en sí! y ¡que bien le vendría hoy a nuestra sociedad, a la familia, a nosotros mismos una copita de esos ingredientes!

A la beata Madre Teresa de Calcuta en una entrevista le preguntaron:

- Periodista:

“Madre, ¿teme usted a la muerte?”

- M. Teresa:

“De dónde es usted?”

- Periodista:

“De Milán y estoy deseando volver a casa. Llevo una semana sin ver a mis hijos y mi mujer”

- M. Teresa:

“Pues yo me casé con Cristo y estoy deseando estar con él y con mi familia allá en el cielo. Por eso la vuelta la deseó ardientemente”.

Otro ejemplo más de fidelidad, perdón, comprensión, amor en una mujer, físicamente pequeña, que todos hemos conocido, beata Teresa de Calcuta, que nos trasporta a 1.700 años atrás cuando Catalina recorría las calles de Alejandría ayudando a los más desfavorecidos de aquella sociedad corrompida y sin una meta fija. Supo darles el amor, pero no por amor al arte, sino por amor a Dios y al prójimo, como nos decía el evangelio del Domingo XXX del T. O.: *“Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”* (Mt. 22, 36-40) y siguiendo a san Pablo *“...si me falta el amor, no soy nada”* (1 Co. 13, 2).

Santa Catalina leyó, aprendió las Sagradas Escrituras y combatió el mal haciendo el bien. El recuerdo y el ejemplo de aquella joven intrépida y apasionada por la verdad nos debe llevar a imitar su esfuerzo y trabajo para combatir el mal del mundo, como hacen los malos para realizar el mal.

La elocuencia para defender la verdad pero confiando, como lo hicieron los apóstoles en Pentecostés, en las palabras que le surgieran del corazón impulsadas por el Espíritu, le llevó a enfrentarse ante los sabios: un ángel le anunció que el señor guiaría sus palabras.

En la J.M.J., S. S. Benedicto XVI decía, el 18 de agosto, en el acto de Cibeles: *“Sed fuertes y sabios, edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará vuestros pasos, nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Entonces seréis bienaventurados, dichosos y vuestra alegría contagiará a los demás”*.

¿No es esto lo que hizo Santa Catalina ser sabia, prudente y a la vez intrépida para defender la verdad frente al mal?

Así nos tiene que servir de ejemplo para la difusión de la verdad, el estudio de las sagradas escrituras, como les decía Su Santidad, en el encuentro con los jóvenes Profesores Universitarios en San Lorenzo de El Escorial, el 19 de agosto: *“Vosotros...profesores de las universidades españolas, que prestáis una espléndida colaboración en la difusión de la verdad, en circunstancias no siempre fáciles [...] como dijo Platón, en Parménides, busca la verdad mientras seas joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos. Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente [...] el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es el camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor [...] En el ejercicio intelectual la humildad es así mismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad”*.

¡El amor!...Dice San Agustín: *“Si pones amor en las cosas, las cosas tendrán sentido. Si les retiras el amor, se tornarán vacías”*...*“Dios empieza a habitar en ti cuando tú empiezas a amarle a él. Ama, pues, cada vez más a tu habitador para que, habitando en ti más perfectamente, él te lleve a la plenitud de la perfección”*

El amor unido a la cruz nos da la salvación. ¡Que bien supo Santa Catalina unirlos! Y para siempre.

En una ciudad alta, fortaleza, capilla y cruz unidas:

*Muere Jesús del Gólgota en la cumbre
con amor perdonando al que le hería,
siente deshecho el corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.*

*Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la Santa Profecía,
tiembla la tierra, el iluminar del día
cegando a tal horror, pierde su lumbre.*

*Se abren las tumbas, se desgarran el velo,
y a impulsos de un amor grande y fecundo
parece estar la cruz, signo de duelo,*

*cerrando augusta con el pie profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando el mundo.*

Exaltación de la Cruz del Castillo de nuestro poeta Almendros Aguilar. Cruz que tienen el privilegio, concedido por el obispo de Jaén, Don Diego Martínez Carlón y Teruel (1831-1836) de su reposición, siempre que fuese menester, a don Juan José Balguerías Brumet y extensible a su descendencia, cuando fue arrancada en 1835 por un temporal y las monjas de Santa Clara no acudieron a ello. Privilegio que hoy día tiene su descendiente D^a Carmen Balguerías Jiménez, mi amiga Nena, quien amablemente me ha proporcionado estos datos.

Y hoy Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo tengamos en nuestro corazón el ¡VIVA CRISTO REY!, grito que han sido siempre las últimas palabras de los mártires antes de entregar su vida por amor. Es también hoy la aclamación que brota de lo más profundo de mi ser. Pero quiero que sea sincera y verídica: que responda al servicio que prestamos a nuestro Rey en los miembros más débiles de su reino: hambrientos, sedientos, desnudos, emigrantes sin papeles, presos, enfermos, desahuciados, ancianos abandonados, niños huérfanos sin techo..., sus preferidos.

Santa Catalina murió por amor a la VIDA. El amor es vida. La vida se trasmite en la familia.

Cuando Aristóteles, en el Capítulo I del libro I de su *Política*, analiza las estructuras básicas de la sociedad..., señala que la familia es la unidad fundamental de la comunidad, y la ciudad la comunidad más perfecta, porque está basada en la familia, y por tanto en ambas puede realizarse el

individuo como ser humano encaminándose a la felicidad en la convivencia con sus semejantes. Esa familia es la habitual en nuestra civilización: está compuesta por un varón y una mujer unidos en matrimonio estable y descendencia de ambos.

AMOR, FELICIDAD, FIDELIDAD, VIDA.

Que a ejemplo de nuestra Santa conciliemos ante nuestros hermanos fidelidad, castidad, sabiduría, humildad, elocuencia, fortaleza, vida, amor.

ORACIÓN

**Oh Dios, que diste la ley a Moisés
en la cumbre del monte Sinaí
y en ella hiciste enterrar, por ministerio
de los santos ángeles, el cuerpo de tu
santa virgen y mártir, Santa Catalina,
te suplico lleguemos, por sus méritos
e intercesión, a la montaña que es Jesucristo. AMÉN**

LAUS DEO

MUCHAS GRACIAS